

Oscar Cerruto

Instrumentos de la expresión aymará

1.—Con los pinquillos se levanta el Altiplano; madruga en su música y el frío sacude la escarcha de las notas en las que hay soledad y distancia, pero también una alegría tranquila y robusta. Los pinquillos rigen los primeros oficios del día; conducen el ganado al pastoreo; le prestan ligereza a las manos sabias que ordenan las ubres en la amanecida; se acomodan a la marcha de los arrieros que descenden a las ciudades.

2.—Luego con el tamboril y el bombo, el pinquillo le ciñe el huayño a las caderas jocundas y duras de las hembras del Antiplano; pone lúbricas llamas de alcohol en los ojos del indio, que baila con un ritmo interior, hondo, en el que se ha desterrado toda la superficie, pero en el que más que nunca se mueve la vida, el instinto, con primitiva seguridad.

3.—El tamboril resuena en los profundos ancestros del hombre de la pampa. El tamboril es el reclamo de la especie y es también voz de guerra; en el peine de



paja con que el indio polariza su sonido se descubre el lenguaje más antiguo del Altiplano.

4.—Zampoñas y tarkas son músicas de domingo en fiesta, con ponchos y polleras de colores, sol y aguardiente, incienso y mixtura de procesión católica. Baila el Altiplano y giran sus aldeas como las cinturas de las imillas en flor. Clamorea la multitud aymará; áspero como el fuego corre el alcohol en sus gargantas. Un viento de otra edad, un viento venido de atrás, circula en torno a sus cabezas.

5.—La quena es la voz nocturna del Altiplano. Oscura, melancólica, turbia, desgarradora a veces, siempre lejana. En su sonido se asila la soledad del llano, con toda su angustia de espacio y eternidad. No la esclavitud del indio, sino su mordedura; no su lamento, sino la cal agria de su resentimiento. En la quena está presente el hombre, como el Antiplano, solo. No es blandura, no es queja, no es renuncia, sino angustia fuerte, desgarramiento, evasión, odio.

6.—En los cañutos de la zampoña el indio está amarrado a la colectividad, al agro, a la sangre de su sangre y de la tierra. La zampoña es la expresión del ayllu, de la comunidad y su voz es el coro multitudinario de la tragedia aymará. Silba como el viento en la paja brava; silba y se arrastra, musita. Pero no amoroso, sino lleno de hirsuta fuerza es su acento; como el viento en los pajonales.

7.—Sobre la piel dormida de la pampa resuena la llamada del pututu. Los hombres de la pampa la

sienten bajar sobre el llano, correr con paso cauteloso por entre los matorrales, detenerse en medio de la noche, brillar a ratos con reflejos de acero de la muerte, escalar los tapiales y hacer huir con alas despavoridas a las bestias de la pampa. El hombre de la pampa la oye con los sentidos todos desvelados y guarda su bola de coca si es indio, o se apresta a la fuga o a la resistencia si es cholo o caballero. Larga y lúgubre resuena afuera la llamada de pututu y áspera como la cuerda del ahorcado.